

LAS CRISIS CONTEMPORÁNEAS

La crisis de la monarquía (1917–1931)

Primera fase (1917–1923). Los disturbios

La crisis de 1917:

En 1917 se agravó la euforia económica debida a la guerra. Esta fue aún más grave en mayo debido a un movimiento militar. Durante este movimiento se crearon juntas que en un principio no eran aceptadas. Después de este movimiento militar vino otro movimiento, pero esta vez político. Regionalistas, reformistas, radicales y socialistas reclamaban la convocatoria de Cortes. Sucediendo a este movimiento, llegó otro social. Se convocaron numerosas huelgas en algunos puntos del país que desembocaron en una huelga general y se formaron juntas. En el norte de la península y en Cataluña se llevan a cabo numerosas batallas que el gobierno consigue controlar. Maura y Primo de Rivera se manifestarán contra la debilidad gubernamental, pero el régimen aún durará cinco años.

La época de los disturbios (1917–1923):

En estos seis años se producen varias crisis totales y muchas más parciales. Maura, Romanones y Cambó llevan a cabo un <<gran ministerio>> pero fracasa. Después de esto, Maura se orienta hacia la intransigencia anticatalana y Cambó vuelve a la oposición.

La situación social se agrava. En 1919 surge una crisis de la industria, pero es el sector agrario el que se exalta primero, ya que lo que quieren es el reparto agrario.

El gobierno discute con Salvador Seguí y con Ángel Pestaña y acaba admitiendo la jornada de ocho horas. Después de esto el terrorismo entra en juego, principalmente en Cataluña, Zaragoza y Bilbao.

En esta misma época aparece también el problema marroquí, pero los españoles consideraban Marruecos como un lugar para satisfacer ambiciones personales de gente con poder.

Después de esto, el Rif se subleva y el general Berenguer tiene que pedir crédito y refuerzos para intentar una reconquista. A la vista de esto, los ministros, el rey y las juntas trataban de cargarse las responsabilidades unos a otros. Numerosos políticos protestaron, incluso el general Primo de Rivera expresó su apoyo al abandono de Marruecos. En septiembre de 1923, Primo de Rivera se proclamó jefe de un directorio con el consentimiento del rey.

Segunda fase (1923–1930). La dictadura

El directorio militar pasa a ser civil, designa una Asamblea consultiva y proyecta una constitución. En este tiempo también se resuelve el problema marroquí y se mantiene la alianza con Francia, lo que hace que el Rif no vuelva a sublevarse.

Se anunciaron proyectos económicos, aunque a sus anunciantes se les reprochaba el aumento de la deuda, pero el Estado provee de fondos a algunas empresas públicas. Este también obligaba a los agricultores e industriales a sindicarse para que invirtieran dinero en un plan de regulación de aguas, riego y electrificación. Se creó una confederación que realizó un buen trabajo y que fue un caso único ya que no hubo otra confederación que se le comparara. Pero las confederaciones cayeron.

Las intenciones más teóricas dieron menos resultado aún. Y se volvió al mismo ambiente que la dictadura quería eliminar.

El programa social quería eliminar la lucha entre clases. Para ello se establecieron los Comités Paritarios obligatorios, se entró en contacto con algunos reformistas y se reglamentó el trabajo nocturno de mujeres. Pero los obreros veían que sus salarios no crecían y que la huelga había sido prohibida.

El problema regional no fue muy bien tratado. La alianza con las clases dirigentes vasca y catalana se rompió y los nacionalismos fueron alimentados por la oposición democrática.

El fracaso político acabó por ser evidente. La imitación del fascismo no había sido muy fuerte.

En 1929 se llevó a cabo un leve pronunciamiento en Ciudad Real, pero ni los financieros ni el extranjero confiaban ya en la dictadura.

Tercera fase (1930–1931). La caída de la monarquía

Los viejos partidos empezaban a resucitar y los antimonárquicos firmaron el Pacto de San Sebastián para implantar la República. Este comité era político y su relación con la masa sindical era un delicado problema.

El 12 de diciembre se produjo un acontecimiento muy esperado, la guarnición de Jaca, que proclamó y marchó sobre Huesca.

Los partidos se negaron a ir a las elecciones bajo una semidictadura, y Berenguer tuvo que desaparecer. Pero el 12 de abril las elecciones superaron lo que podía esperarse, la izquierda más avanzada triunfa en todas partes.

Algunos intelectuales del país creen que España ha alcanzado la madurez política debido a que se había llevado a cabo una revolución nada violenta, y los obreros, que están ilusionados con la libertad, mantienen una gran esperanza.

La República (1931–1936)

La República, en los dos primeros años de su existencia, abordó grandes problemas. Las Cortes Constituyentes presentaban una mayoría republicana y socialista.

1931–1933. El bienio reformador

La mayoría de los constituyentes se interesaban por los problemas de la Constitución, la Escuela, la Iglesia y el Ejército.

Los problemas políticos:

Esta Constitución era la más democrática en Europa y España fue nombrada <<República de trabajadores>>. Tuvo éxito el parlamentarismo puro unicameral, con gobierno permanentemente responsable y sufragio universal, también para mujeres y soldados. El presidente de la República podía disolver dos veces las cámaras, pero debía justificar su decisión.

La obra escolar e intelectual era también una preocupación para los fundadores de la República. Para hacer una escuela laica, necesitaban un gran número de escuelas nuevas, pero esto no podía ser principalmente por la falta de maestros. También era un problema el que tenían que disputarse los alumnos con las escuelas religiosas.

La cuestión religiosa era grave, ya que el paso de una iglesia de antiguo régimen a una de sistema laico era un salto muy grande. Había una lucha entre los católicos liberales y los republicanos, ya que los primeros aceptaban una separación que dejase a la iglesia libre y que no le quitara su fuerza y los segundos creían que esa fuerza podría ser un peligro.

La cuestión de la fuerza armada también estaba planteada. Había muchos militares que seguían siendo monárquicos. También había un gran odio y desprecio hacia la guardia civil ya que era temida por su fuerza, por lo que nadie se atrevía a disolverla.

El problema regional fue por fin resuelto. Macià proclamó <<la República catalana>>, y mediante una transacción volvió el viejo término de Generalitat catalana. El Estatuto daba a Cataluña gobierno, parlamento, administración, justicia, presupuesto y cultura. Después de esto, los vascos decidieron seguir los pasos de los catalanes e intentaron elaborar su estatuto.

Los problemas sociales:

Rápidamente apareció el fondo social de esperanzas y temores. Las clases humildes estaban ilusionadas con un cambio de vida.

La reforma agraria era la única reforma de estructura formalmente prometida, pero el acuerdo sobre los principios no se había realizado. Discutieron mucho tiempo la prohibición de expulsar a los arrendatarios, de trasladar la mano de obra y la atribución a los parados de la lista civil de la Corona.

Después del estudio en la comisión y el debate parlamentario vino el censo. Las expropiaciones tenían lugar a partir de un máximo agrario-social, y las indemnizaciones eran pagadas parte en numerario y parte en bonos. Sin embargo, el campesino beneficiario pagaba una pequeña renta al Estado. También tuvo lugar un incidente político, la expropiación sin indemnización a los <<grandes de España>>.

Los salarios habían aumentado y los precios de arrendamiento bajado, pero la caída del precio de las tierras, la espera de la reforma y la agitación campesina habían producido el abandono de cierto número de explotaciones, y el paro aumentó. En 1933, la masa agraria se desviaba de la República para unirse al movimiento obrero.

El movimiento obrero al principio apoyó a la República. Los socialistas tenían tres representantes en el poder. Se votó una legislación social inspirada por las directivas de Ginebra y se practicó una política de salarios elevados, pero estaban en plena crisis mundial. Para que la producción no hubiera salido perjudicada se necesitaría planear una completa dirección de la economía y de la moneda.

Los moderados Pestaña y Peiró hicieron un manifiesto, y después de él tuvieron que abandonar la dirección del sindicalismo a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que desde entonces redactó el diario sindical Solidaridad Obrera.

Durante este tiempo tuvieron lugar sublevaciones y rebeliones que fueron paradas por el gobierno. Y desde entonces tuvo lugar una ofensiva psicológica contra Azaña. Los socialistas no se atrevieron a mantener con él ninguna alianza, y pierden la mitad de sus diputados en las elecciones.

La República murió por haberse creído capaz de reformar España sin satisfacer a las masas agrarias y de luchar contra el movimiento obrero.

La conjunción de las oposiciones: el fracaso de Azaña:

La oposición contra Azaña y su mayoría parlamentaria iba creciendo. La oposición del centro unió a los

liberales doctrinarios con los que querían sostener una República conservadora.

La oposición de derecha había dado ya pruebas de cierta inadaptación a las reglas parlamentarias cuando había abandonado las cortes. Sanjurjo, un ex guardia civil, llevó a cabo una sublevación en Sevilla que fracasó y que sirvió para consolidar a Azaña. Después de esto la derecha volvió a la oposición legal. La derecha se hallaba dividida por sus tendencias, tenía consignas negativas, el clero movilizaba a la opinión rural y a las mujeres que iban a participar en las elecciones.

Otras nuevas formas de oposición se abrían paso. En 1931 el comunismo aún se había manifestado poco. En el Partido Comunista no había muchos miembros y sus apoyos se daban principalmente en Asturias y en el País Vasco.

Cataluña era el principal foco obrero por lo que la Federación Comunista Catalanoblear era un sector en violenta lucha con la Internacional.

El comunismo no tenía ningún papel directivo en la República, pero al denunciar al reformismo y al apoliticismo atrajo a los que habían sido decepcionados por este período.

Fascismo es el término peyorativo dado por la izquierda a todas las tendencias de la derecha. En este grupo la inspiración hitleriana era indiscutible, siendo reemplazado el racismo por la mística del pasado imperial español.

Poco después nació la Falange de mano de José Antonio Primo de Rivera, que nació entre pequeños grupos monárquicos, convencidos por la crítica de la dictadura.

La conjunción de las oposiciones contra Azaña encontró pretexto en Casas Viejas, ya que allí unas elecciones fueron desfavorables a éste y también ocurrió lo mismo en las elecciones al Tribunal de garantía, por lo que Alcalá Zamora le obligó a retirarse.

1934–1936. El bienio de reacción o bienio negro

De enero a octubre de 1934, tres problemas se agravaron, conduciendo a un conflicto violento: problema político, problema social y cuestión catalana.

El problema político: La derecha, para evitar dividirse, no se adhiere a la República. El radical Martínez Barrio se enfrenta a Lerroux y el presidente de la república se niega a que los militares sublevados en agosto de 1932 vuelvan a su puesto.

La agitación social comienza a partir de las elecciones. Vuelve a haber numerosas huelgas en diferentes lugares del país. La situación se agrava ya que el paro aumenta considerablemente, y la mayoría de los parados pertenecen al campesinado. Esto hace que la Federación agraria se agite. Al final la huelga fracasa.

La cuestión regional incide sobre otro conflicto agrario. Marcià muere pero las elecciones municipales confirman en Cataluña una mayoría de izquierda. La Generalitat apoya las reivindicaciones sociales de los clientes del partido dominante. Al mismo tiempo, los vascos se agitan y convocan elecciones municipales extralegales.

Octubre de 1934. Revolución en Cataluña y en Asturias:

En Cataluña, el movimiento viene de arriba y fracasa rápidamente. El 5 de octubre, se produce una huelga general declarada por la UGT, el CADCI, los comunistas disidentes y las juventudes nacionalistas catalanas, armadas por el consejo de Gobernación de la Generalitat. La masa obrera no fue armada. Pero en el campo

hubo incidentes sangrientos aunque no insurrección de masas.

En Asturias, el movimiento vino de abajo y se caracterizó por la unidad revolucionaria y el armamento de los obreros. El centro del movimiento fueron las minas de Mieres. Durante varios días, la ciudad y la región vivió situaciones de revoluciones y revueltas.

De octubre de 1934 a febrero de 1936:

1º.– La deflación, en pleno marasmo económico.

2º.– La reacción social. Después de octubre se permitió una violenta reacción social. En el campo fueron importantes las expulsiones de arrendatarios y la reforma agraria fue suspendida. Los campesinos se incorporaron en masa al Frente Popular.

3º.– La política del presidente de la República. Debido a que había una Constitución ultraparlamentaria, hubo siete gabinetes en solamente un año y medio. Luego se formó un gabinete centrista para disolver el Parlamento y presidir nuevas elecciones. Esta campaña devolvió libertad a la prensa.

4º.– El efecto psicológico de la represión de octubre. Con la libertad de prensa apareció el drama vivido por los humildes. Los fantasmas pasaron a ser la guardia civil y el moro.

5º.– Los escándalos en torno a Lerroux. Su séquito tenía mala fama y dos escándalos lo confirmaron, el primero las autorizaciones de un juego de azar y el segundo la indemnización excesiva en un asunto colonial.

6º.– El equívoco en torno a Gil Robles. Él seguía siendo sospechoso para los republicanos, aunque se hubiera ganado las simpatías de los monárquicos por haber aceptado la República y la de los fascistas por su parlamentarismo.

Estos elementos muestran como Azaña recupera la popularidad y el triunfo del Frente Popular.

Febrero–julio de 1936. De las elecciones al pronunciamiento:

Las posibilidades de las izquierdas eran escasas, ya que la mitad de sus militantes estaban en la cárcel, sus ayuntamientos suspendidos y habían hecho una escasa campaña. La derecha había realizado una movilización contra la revolución y se había negado a modificar la ley electoral favorable a las mayorías locales. La agitación agraria volvió a aparecer.

Al contrario que en el campo, en las ciudades los objetivos eran otros: la libertad de los presos y las indemnizaciones por las represalias sufridas.

La posición del gobierno sufrió duros ataques. Azaña no quiere volver a ser aislado del pueblo, pero él sigue y no dirige. El apoyo prestado a la calle continúa siendo negativo y es interpretado como signo de impotencia. La responsabilidad del gobierno es comprometida y no prohíbe las manifestaciones contradictorias que hay debido al entierro de dos republicanos muertos.

La guerra civil (1936–1939)

Del pronunciamiento a la guerra civil

Sanjurjo y Calvo Sotelo están aliados y tienen contactos en las guarniciones, en los partidos y en el extranjero. El ejército de Marruecos da la señal a Goded y a Franco, en Baleares y Canarias respectivamente, para que estos tomen sus medidas locales y luego se incorporen a los puntos sensibles, Goded a Barcelona y Franco a

Marruecos. Ese día se pronuncian las guarniciones y se proclama el estado de guerra.

Este golpe de estado triunfó, en el sentido de que privó a la República de casi todos sus cuadros militares. Pero el golpe de estado fracasó en el sentido de que el ejército solo reconstruyó los poderes sobre una parte del territorio, en otras partes fue vencido por la sublevación popular pero el gobierno no se consideró vencido. El pronunciamiento no pudo imponerse a las masas.

En algunas ciudades del país, los soldados se pasan al lado del pueblo. Por otra parte el pueblo no es una pequeña concentración de masas sino que es una unión entre partidos, sindicatos, juventudes. El gobierno encuentra el apoyo en las capas sociales medias, que son bastante numerosas. Esta vez no es una lucha superficial entre minorías, se trata de una guerra civil.

Las operaciones militares

Desde mediados de junio ya se perfilaba una división geográfica y militar, que favorecía al gobierno.

Batalla por los enlaces:

La zona de Navarra y Castilla podía sostener una guerra tipo carlista, pero la decisión estaba en manos de las tropas marroquíes. Franco se había convertido en jefe de la zona sur debido a la muerte de Sanjurjo y se había hecho con todo lo necesario para defenderse.

Batallas por Madrid:

Tener Madrid podía significar la victoria. Yagüe comenzó a aproximarse a Madrid e intentó asaltarla pero su intento fracasó. Llegan refuerzos de todas partes y consiguen que Madrid ya no vuelva a ser atacada.

Reducción de los frentes cerrados:

Comienzan una ofensiva contra la zona vasco-asturiana y se caracteriza por nuevos métodos de ataque. Al final Asturias cae y aunque el gobierno tiene la tercera parte del territorio en él están la mitad de la población. Aumentan las dificultades económicas pero la guerra sigue adelante.

Batallas de Aragón:

La toma de Teruel por parte de los republicanos hace que se retrase una ofensiva franquista para aislar Cataluña y cortar Madrid. Pero al poco tiempo el bando franquista consigue aislar Cataluña.

Caída de Cataluña y fin de la guerra:

El ejército republicano, sorprendido y mal pertrechado debido a las nuevas técnicas de ataque del contrario, tiene que retroceder o dejarse cercar. El grupo franquista gana y Franco puede ocupar Madrid el 28 de marzo. Este es el fin de la guerra.

Las condiciones de la guerra

El paso de una guerra antigua a una más moderna dependió de diferentes condiciones, tanto militares como sociales.

En el campo insurrecto, como las tropas no eran suficientes hubo que movilizar y hacer oficiales a todos los jóvenes de las clases acomodadas. También fue muy importante la ayuda extranjera para el avance de la guerra.

Los republicanos disponían de masas de hombres entusiastas, de la marina y de las regiones industriales, que estando en una guerra de tipo antiguo hubieran sido superiores. Los comunistas hicieron un gran trabajo de organización: regimientos modelo, escuelas oficiales, apoyo a los generales españoles. Pero los resultados tardaron en llegar, debido a varias dificultades como el aislamiento de Cataluña.

La intervención extranjera había dominado la transformación. La Italia de Mussolini había ayudado al general Franco, este también obtuvo el apoyo de Hitler aunque de forma más discreta y egoísta.

El lado republicano había tenido el apoyo de ruso, que le proporcionó técnicos y material. En un principio también contaba con el apoyo de Francia e Inglaterra, pero debido a la influencia de grandes intereses por parte de Inglaterra y a la guerra civil en Francia, estos dejaron de apoyarles. Los republicanos consiguieron voluntarios y materia pero no lo suficiente para superar la intervención italo-alemana.

La evolución interna de las dos Españas (1936–1939)

Evolución política:

El problema político de cada campo fue el reconstruir los poderes.

En los republicanos se produjo el estallido de poderes. El gobierno catalán, viendo la fuerza obrera armada, respaldó una revolución sindicalista entregada a las iniciativas locales. En Madrid y después en Valencia, Negrín fundó una autoridad que era apoyada por los comunistas. Pero después de la caída de Cataluña, Negrín fue derrocado en Madrid por un grupo de anarquistas, moderados y jefes militares.

El movimiento fue más fácil políticamente, ya que las masas conservadoras aceptaron la autoridad del clero y del ejército. El general Franco se mantuvo en el primer puesto debido a la desaparición de Sanjurjo, de Calvo Sotelo, de José Antonio y de Mola.

En octubre de 1936, la Junta de Defensa cedió el puesto a Franco y a su Junta técnica. Hasta 1937 no se conseguiría llegar a un partido único, Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (FET y de las JONS), tras un periodo de negociaciones. Después de esto, el general Franco consiguió el título de caudillo junto con el de Jefe de Estado.

La fuerza de Franco era debida a la coalición con los contrarrevolucionarios, que conservó su solidez. La Iglesia se amoldó a la acción fascista y el capitalismo extranjero financió el franquismo.

Represiones y terrores:

Durante este tiempo, se dieron numerosos casos de violencia. Por ejemplo numerosos sacerdotes bendijeron brutales fusilamientos y multitudes persiguieron a religiosos hasta la tumba.

También el número de muertos fue elevado debido a las fusilaciones, a la guerra, víctimas de combates y bombardeos. El efecto psicológico fue también grande, debido a la gran represión a la que se sometía el pueblo y que ha durado mucho más tiempo que la acción revolucionaria.

Se trata de una crisis nacional y social, tan reconocida que los dos campos, el republicano y el franquista, invocaron la defensa patriótica y la voluntad revolucionaria.

El problema nacional:

Los catalanes y los vascos tenían sentimientos regionales a la defensa democrática. Eran apoyados por el comunismo, pero este no quería obstaculizar el combate sino reforzarlo.

Toda la zona republicana odiaban la intervención italo–alemana ya que la veían como un atentado a la libertad y a la patria.

El franquismo se presenta unitario y expansivo, y contrarios a los nacionalismos. Este grupo es poco accesible a la masa.

La falange había anunciado un sistema activo reivindicando Gibraltar, Tánger, el Marruecos francés la dirección del eje hispánico.

El problema de la transformación social:

La conmoción fue inmediata en la zona republicana y estos aceptaron la idea de que la reacción contra la sublevación del 18 de julio iba a conducir a una revolución del cuerpo social.

Los comités obreros ocuparon las empresas, los ayuntamientos, los sindicatos, y los campesinos ocuparon las tierras o dejaron de pagar los arrendamientos.

En el resto de la España republicana, las medidas importantes fueron las referidas al mundo agrario. Un decreto sistematizó las medidas generalmente ya aplicadas por los campesinos: expropiación por responsabilidades políticas o por fuga, reparto de las grandes propiedades. Las comunidades podían elegir entre una expropiación individual o colectiva.

La actitud de los partidos ante estas novedades habían sido diferentes. Los comunistas se negaban a atacar a la pequeña propiedad y denunciaban las colectivizaciones inútiles. Los anarquistas llamaban traición a toda limitación de sus primeras experiencias. Ninguno dejó huella permanente, pero había la necesidad de un cambio profundo en la estructura de la sociedad española.

En 1936 se produce un pronunciamiento, cuyo programa era negativo y que se vio obligado a adoptar los puntos falangistas.

A los que proviene de buena familia y están desocupados se les denuncia, pero ellos responden diciendo que es la casta.

Franco, sin dejar de aceptar el dinamismo falangista, emplea fórmulas más moderadas. En 1938 elabora un Fuero del trabajo. Se trata de una declaración de derechos, privada de toda sanción. Este fuero tiene promesas sociales modestas. El fascismo español se muestra dispuesto a fiscalizar la industria pero teme irritar los intereses agrarios.

La obra pública realizada durante la guerra presenta diferentes aspectos. En primer lugar, la reacción contra el Frente Popular: los salarios vuelven a ser como en 1936, las tierras son devueltas a sus propietarios, se indemniza a las personas que son afectadas en sus bienes por hechos políticos. Los sindicatos falangistas intervienen en las empresas, se adoptan medidas legislativas que no se aplican como seguros sociales, expropiación de tierras dejadas sin cultivar. El mayor esfuerzo social fue las reconstrucciones, la ayuda a las víctimas de la guerra y el auxilio social.

La guerra no supuso en la zona nacionalista ningún cambio profundo en la sociedad. Pero las castas dirigentes se impusieron de forma decisiva.

El régimen del general Franco (1939–1975)

1939–1942:

Hasta mayo de 1940 Franco quiere reagrupar a los occidentales. Este se entrevista con Hitler y con Mussolini y llegan a un acuerdo en el que Franco recibe ventajas materiales y coloniales. En el interior se pasan tiempos duros de miseria y aislamiento. La Falange da el tono a la economía y a la legislación tomada del modelo nazi.

1942–1944:

El desembarco aliado en África obliga a los franquistas a ceder ante la presión de los anglosajones. Su intento de reconciliación occidental es mal recibido, pero se obtienen pedidos y suministros para la industria.

1944–1948:

Segura ya la victoria aliada, la política exterior española elude los consejos de democratización. El estado de opinión internacional obliga a la ONU a condenar el régimen franquista y a Francia a cerrar las fronteras. El gobierno español intenta obtener una reacción de sentimiento nacional, pero se está en un periodo de dificultades económicas.

1948–1955:

Ahora el general Franco actúa como acreedor con los Estados Unidos, como anteriormente lo hubiera hecho con Alemania, pero los Estados Unidos solo piensan en servirse de España pero no en servirla, igual que habían hecho los alemanes. No sería hasta 1953 cuando se firmara un tratado de ayuda militar entre España y Estados Unidos.

1956–1962:

La recuperación económica y el comienzo de industrialización fueron acompañados por una fuerte inflación. El año 1956 fue caracterizado por una agitación social y por la presencia de una oposición universitaria. Pero en este año España entra en la ONU. Y de nuevo en 1962 aparecen huelgas y manifestaciones en Asturias.

1963–1973:

Es una época de rápido crecimiento, en la que el régimen celebra 25 años en el poder. Debido a los numerosos delitos de prensa, se suprime legalmente la censura. En 1970 al príncipe Juan Carlos se le asigna un papel oficial como sucesor del Caudillo, pero esta forma de restauración es desaprobada por el carlismo y por don Juan. Los tecnócratas del Opus Dei descartan a los falangistas, pero el almirante Carrero Blanco continúa en la cúspide. El 20 de diciembre el coche de este salta sobre una mina en Madrid y ETA reivindica este atentado.

1974–1975:

El ambiente económico es menos favorable. La revolución portuguesa aviva los temores y las esperanzas. Se plantea el problema de la sucesión debido al estado de salud del general Franco. El sistema continúa fiel a sus orígenes.

El problema de la estructura nacional continúa planteado. Hacia 1955–1960, Madrid autorizó algunas manifestaciones de regionalismo cultural. Los intelectuales y el clero bajo son los que hacen que la lengua catalana por el país valenciano, el balear y el rosellonés. En los bloques obreros de Barcelona, Sabadell y Tarrasa vuelven las reivindicaciones sociales y nacionalistas. Por el contrario, en el País Vasco la aspiración nacional es defendida y reconocida por una minoría joven, el grupo ETA (Euskadi Ta Askatasuna: País Vasco y Libertad). Este grupo está dividido entre la táctica y la teoría y asocian la libertad nacional con la revolución social.

En la agricultura persiste la desigualdad de cosechas hasta 1962. La producción ha disminuido. La colonización no se halla a la altura de los problemas y sigue habiendo tierras sin hombres, hombres sin tierras y tierras donde la gente se amontona. En 1962 empieza la modernización. La producción aumenta y las inversiones siguen siendo insuficientes.

La industrialización también fue tardía y rápida. Hasta 1951–1953 el Instituto Nacional de Industria (INI) se inspira en el dirigismo falangista. Se continua la exportación de minerales brutos. De 1954 a 1962 intervino el capital extranjero y se pasó del dirigismo al liberalismo. El boom europeo de 1954–1958 coincidió con las aportaciones americanas: De 1951 a 1954 las aportaciones de Estados Unidos aumentaron y las exportaciones españolas a ese país disminuyeron lo que produjo un deterioro de la moneda.

Las ciudades han cambiado de aspecto. Zaragoza, Burgos, Valladolid y Pamplona ven crecer barrios satélites. Madrid se ha convertido en una ciudad industrial y contaminada. Pero Barcelona y Bilbao son las grandes ciudades industriales y en las que se concentra mayor número de gente. Hay algunos aspectos que siguen siendo inquietantes, como pueden ser el éxodo de mano de obra, el papel del turismo y la inversión hostelera que no son muy seguros, el crecimiento de las importaciones y el impulso inflacionista.

Los problemas sociales siguen siendo graves. En el campo, el minifundio sigue siendo miserable, el latifundio paga mejores jornales a su mano de obra. Pero empiezan a aparecer algunos sectores regionales ricos. En la industria los sectores retrasados se ven amenazados por el paro o por las crisis de exportación. Los nuevos sectores sufren la concentración y la diferenciación de salarios. Por ello los conflictos laborales son numerosos, largos y extendidos a pesar de la ilegalidad de las huelgas. Hay numerosas represiones brutales y a veces sangrientas.

La oposición política no había desaparecido pero no tenía apenas importancia ya que la mayoría de sus dirigentes estaban en el exilio o en la cárcel y las clases medias se conformaban con una oposición verbal. Cuando el despegue económico despierta una oposición de masas, la represión se dosifica sabiamente según el tipo de los oponentes.

La oposición intelectual se combate con la censura, o se les castiga con la cárcel o se entregan al vandalismo de grupos activistas. Frente a estas situaciones, los herederos de los antiguos partidos y algún grupo nuevo intentan situarse.

Gil Robles estuvo en una reunión internacional e hizo creer en una renovación, el régimen reaccionó con suavidad ya que no arriesgaba nada.

A partir de ese momento, se creó una oposición de extrema izquierda, pero estaba demasiado fragmentada para ser decisiva.

ETA junto con el núcleo marxista–leninista del FRAP intentan atacar al aparato represivo, pero este sigue siendo el alma del régimen.

La oposición solo tiene dos opciones: un retorno a las formas democráticas o un cambio de las relaciones sociales de producción.

Las clases aristocráticas y los grandes terratenientes ya no piensan como antiguamente. La restauración monárquica sólo les interesa en cuanto la creen capaz de garantizar el orden establecido, liberal o autoritario.

El ejército y las fuerzas de represión son solidarios del sistema ya que se forjaron para la guerra civil, y gozan del favor del Caudillo.

Los medios financieros querían liberarse de las últimas trabas dirigistas, pero llegar a un boom liberal es muy

difícil en España.

Los problemas fundamentales de España no han sido resueltos: ni la crisis social, ni la crisis nacional, ni la crisis espiritual.

Las grandes crisis de 1931, 1934 y 1936 produjeron profundos cambios que fueron tapados por una dictadura de clase.

El movimiento popular de 1936 demostró la posibilidad de un acercamiento eficaz entre tradición e innovación entre voluntades nacionales y revolucionarias. En 1970 y 1975, una juventud armada se enfrenta al viejo aparato represivo de los tribunales militares.